

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION
SEM ANAL

60

EDITADO
POR LA
INSPECCION
DEL
EJERCITO
DEL
CENTRO

NUM. 54

CORRESPONDIENTE AL DIA 26 FEBRERO 1939

PREPARADOS PARA LAS PROXIMAS JORNADAS

A. H. N.
B. GUERRA CIVIL

B. 56

Día a día van concretándose los propósitos del enemigo. Liquidada la guerra en Cataluña, es natural que los invasores traten de proseguir la lucha pretendiendo ofrecer a sus servidores un triunfo rápido y total sobre España. La normalidad que a diario registran los partes de guerra debe ser, para todos nosotros, el mejor síntoma de que se prepara para futuros combates.

Ello nos obliga a insistir en algo que ya señalábamos en nuestro número anterior: **VIGILANCIA, MUCHA VIGILANCIA**. Los comisarios deben ser, en la actual situación, la más firme seguridad y garantía de que nada podrá sorprendernos. Y para ello, corresponde a los comisarios fundamentalmente la tarea de preverlo todo, de tener las fuerzas en condiciones morales para hacer frente a la situación, por muy grave que ésta sea. De nuestra resistencia en los próximos combates dependerá el que España consiga una paz honrosa, es decir, una paz que garantice la independencia de nuestra Patria, sin ingerencias de países extranjeros.

En este sentido, nos permitimos señalar a los comisarios ejemplos muy concretos de cuál es el estado moral de nuestras fuerzas. En general, nuestros soldados saben que es preciso resistir; pero lo saben exclusivamen-

te porque se lo mandan sus jefes, no porque tengan una conciencia política. Las evasiones al campo enemigo—ejemplos muy concretos hay en que estas evasiones demuestran claramente hasta qué grado ha estado desatendido el trabajo político—son el síntoma más elocuente.

Para evitarlas, para enfervorizar a los combatientes en la idea de luchar sin desmayo en la defensa de la Patria invadida, de resistir con toda resolución y energía los embates del enemigo, nuestros comisarios tienen planeada, con caracteres de apremio, una tarea fundamental: **REFORZAR EL TRABAJO POLITICO** en sus Unidades, poner a los combatientes en condiciones de convertir nuestras trincheras en baluartes inexpugnables.

La realidad señala que el enemigo no desestima la importancia que para sus afanes tienen los frentes del Ejército del Centro. De aquí nuestro interés en que los comisarios de nuestro Ejército decupliquen sus esfuerzos, eleven al máximo su capacidad de trabajo y entusiasmo. Porque es, en fin de cuentas, de ese trabajo, de esa preparación para las próximas jornadas de lo que dependerá el resultado victorioso de nuestra firme resistencia.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

La capacitación militar de los comisarios

Nuestro Ejército aumenta cada día su capacidad para el combate y para la resistencia, y esto lo hace sobre la base de examinar sus defectos y analizar el posible perfeccionamiento de cada uno de sus componentes.

Un jefe militar del Ejército Popular no puede considerar a los soldados como simples "servidores de máquinas"; pero el comisario, que ha de ser el que más en cuenta tenga el factor "hombre", no podrá hacer de éstos combatientes perfectos si no muestra una singular preocupación por su propia capacitación técnico-militar. Pero para esto es preciso que el comisario le preste la máxima ayuda para corregir sus debilidades y fomentar el desarrollo de sus cualidades.

Un comisario que no conozca, por lo menos, lo más elemental de la técnica militar, no podrá realizar su trabajo político, porque éste, que deberá tender a impregnar a los soldados en el espíritu de la resistencia, de la organización de ésta, hará imprescindible la orientación técnica, en lo que el comisario, como "el mejor colaborador del Mando", deberá ayudarle.

El comisario, al explicar la situación, el valor de nuestra resistencia como condición indispensable para conseguir una paz honrosa que ahorre sacrificios a nuestro pueblo, deberá llegar a una conclusión de trabajo que permita a los soldados colaborar en la organización de esta resistencia, sabiendo la importancia de su trabajo, señalando lo más efectivo en el lugar concreto. Para llegar a estas conclusiones necesitará comprender la situación militar de su Unidad, el conocimiento del terreno, sistema de fuegos, etc. Pero es preciso que los comisarios pongan buen

cuidado para no caer en el extremismo de suplantar a los jefes militares. Estos, y solamente éstos, señalarán la orientación de los planes militares; pero la falta del jefe no deberá, en un caso dado, desmoralizar a los soldados; caso que no se dará si tienen confianza en la capacidad militar del comisario.

Una buena utilización de los periódicos murales

La movilización general decretada por nuestro Gobierno para asegurar la independencia de España requiere se dé un mayor impulso a la propaganda desarrollada por el Comisariado. Vamos hoy a referirnos a la importancia que en estos momentos tienen los periódicos murales y a su debida utilización.

Miles de reclutas se incorporan a las Unidades de nuestro Ejército Popular. Ello plantea a los comisarios de Compañía grandes actividades a realizar para que los nuevos soldados, mediante un intenso trabajo político, se conviertan rápidamente en combatientes audaces, políticamente firmes, dominadores de la técnica militar y poseídos de un profundo amor a la causa de la independencia patria.

Para ayudar eficazmente a la consecución de estos objetivos, el comisario cuenta con un arma poderosa: el periódico mural. En él deben reflejarse los problemas interiores de la Unidad y destacar a los reclutas que más progresos realizan en el perfeccionamiento de su instrucción militar, cuidado de las armas, disciplina, abnegación y capacitación política y cultural.

El comisario debe tener una

El comisario debe tener sobre sí la confianza de los mandos y de los soldados. La de éstos la tendrá si, además de orientarles en el sentido político, sabe conducirles también con seguridad en los momentos de combate; la de aquéllos, si es capaz de ser su más firme colaborador en todas sus tareas.

preocupación viva por que todos los soldados se interesen e intervengan activamente en la redacción del periódico mural, en el que los combatientes deben ver plasmados sus pensamientos, ideas y aspiraciones en torno al mejoramiento de la Unidad.

En el mural se popularizarán los mejores ejemplos de fortificación y los nombres de aquellos reclutas que mejor conducta observan. De este modo desarrollaremos una gran campaña de estímulo y superación.

El comisario se preocupará por que el mural sea leído y discutido por pequeños grupos para aclarar, si fuera preciso, algún pasaje de su contenido y sacar las experiencias obtenidas para números posteriores.

Los murales serán confeccionados por los propios combatientes, se renovarán semanalmente y cuantas veces requieran las circunstancias y tendrán una finalidad fundamental: contribuir a la educación políticomilitar de los nuevos soldados en el espíritu de la resistencia y del heroísmo, incrementando su amor por la independencia de la Patria y su odio al invasor, y abriéndole las perspectivas seguras de nuestra victoria.

A
M

No es
tros cor
cual es
atravies
de la pé
la exan
mero de
es, ciert
afán inf
para qu
con ple
realidad
bajo, ap
que se c
men de
sobre te
mente l
en pose
su trab

Qué si

Con.
taluña
Repúbl
guiente
nuestro
Ebro y
dos en
ponente
en los
ción fr
tos imp
fundam
bricas
contrab
catalan
de la
nuevos
titud d
ante nu
dose ab
conocim
Burgos
la retar
ante lo
sores, p
victoria

Una

Ello
situaci
ta que
a atac

ANTE LA GRAVEDAD DE LA SITUACION ACTUAL MAYOR ENTUSIASMO EN EL TRABAJO

No estará de más que nuestros comisarios conozcan tal cual es la situación por que atraviesa nuestro país después de la pérdida de Cataluña. Si la examinamos en este número de nuestro BOLETIN no es, ciertamente, por un mero afán informativo. Lo hacemos para que nuestros comisarios, con plena consciencia de la realidad, ajusten a ella su trabajo, apliquen las enseñanzas que se desprenden de un examen detenido de la misma y, sobre todo, vislumbren claramente la salida victoriosa y, en posesión de ella, refuercen su trabajo y entusiasmo.

Qué significa la pérdida de Cataluña

Con la dominación de Cataluña por los invasores, la República ha sufrido las siguientes pérdidas: dos de nuestros Ejércitos—el del Ebro y el del Este—, curtidors en la lucha y cuyos componentes se encuentran hoy, en los campos de concentración franceses; algunos puertos importantes, el grueso más fundamental de nuestras fábricas de guerra, que se encuentran ubicadas en la zona catalana; el reconocimiento de la Junta de Burgos por nuevos países, una nueva actitud de Francia e Inglaterra ante nuestra guerra, inclinándose abiertamente hacia el reconocimiento de la Junta de Burgos; una actitud nueva en la retaguardia enemiga, que, ante los avances de los invasores, pierde la fe en nuestra victoria.

Una nueva situación en nuestra guerra

Ello nos plantea una nueva situación. Si tenemos en cuenta que el enemigo se dispone a atacar nuestros frentes, pese

a sus esfuerzos para aprovechar las vacilaciones de ciertas gentes que no ven salida victoriosa a nuestra guerra si no es mediante un pacto o un compromiso, es natural que examinemos qué posibilidades nos quedan de victoria, cómo es preciso interpretar la actual situación y qué medidas es preciso tomar para ello.

En primer lugar, debemos tener más que nunca la seguridad de que, practicando una política justa de resistencia, podemos superar victoriosamente la actual situación. Para nuestros comisarios debe estar claro que una política de resistencia no quiere decir solamente resistir los embates del enemigo. Ello no sería posible sin tomar una serie de decisiones que garanticen el que nuestros soldados están en condiciones para ello.

Condiciones para la resistencia

Examinemos algunas de esas medidas, en cuya adopción deben jugar los comisarios un papel fundamental.

Primeramente, no es posible resistir cuando se produce una situación de falta de entusiasmo en el trabajo, incluso en el de los comisarios. ¿Qué moral combativa puede tener una Unidad cuyo comisario muestra desgana, cansancio, falta de entusiasmo e interés en su propio trabajo?

Si meditamos un poco detenidamente sobre la situación de nuestro Ejército, comprobaremos que una de las tareas imprescindibles para resistir es la de reforzar la disciplina del Ejército. La falta de entusiasmo, que se manifiesta en la ausencia parcial de disciplina, tiene también su termómetro en las evasiones al campo enemigo. Redoblar el trabajo político entre los combatientes, explicarles con serenidad la situación, teniendo buen cuidado de que en ningún momento puede ser interpretado este redoblamiento del trabajo de los comisarios como actitudes desesperadas, será otra de las tareas fundamentales de los comisarios para organizar la resistencia.

En segundo lugar, los comisarios no pueden permanecer inactivos ante los anuncios del enemigo de nuevas ofensivas. Es menester que el comisario se multiplique en su trabajo de organización. Si la agitación y la propaganda son fundamentales para mantener y elevar la moral de las fuerzas, la vigilancia en la organización y perfecto funcionamiento de todos los servicios para el combate, es decisivo en la resistencia. De aquí otra importante tarea de nuestros comisarios: asegurarse personalmente de que los órdenes del Mando se cumplen, de que los medios combativos están en disposición de ser

utilizados, de que las líneas se refuerzan con nuevas fortificaciones, de que están asegurados los servicios de transporte, Sanidad, municionamiento, transmisiones, Intendencia, etc.; en una palabra, de que se toman todas las medidas para que el enemigo se estrelle frente a nuestras posiciones.

Frente al fatalismo numantino, nuestras posibilidades de victoria

Después de la caída de Cataluña pueden observarse en nuestro país tres tendencias bien definidas:

a) los que quieren liquidar nuestra guerra con la capitulación, que constituyen una minoría muy reducida;

b) los que creen que es preciso resistir, pero sin ver clara una perspectiva de victoria, piensan en la resistencia con un fatalismo numantino, es decir, pensando en que sólo sirve para salvar el honor nacional, que se traduce en la frase de "morir matando";

c) los que estimamos que la resistencia es necesaria porque con ella podemos superar la actual situación y abrir nuevas perspectivas victoriosas a nuestra guerra.

Sobre esta última posición—que es la que mantiene nuestro Gobierno—habrán de

apoyarse los comisarios para redoblar su trabajo político en el Ejército, procurando, en primer término, dar una idea clara a los mandos de nuestras posibilidades de resistencia, de los recursos enormes que aún nos quedan y que, puestos en juego, inteligentemente, con una justa política de resistencia, pueden proporcionarnos la victoria a través de nuestra propia resistencia.

No es alegremente, sin premeditación, como nuestro Gobierno mantiene su seguridad en nuestra resistencia victoriosa. Esa resistencia, bien organizada, con la adopción de una serie de medidas, nos puede permitir: reorganizar nuestra industria de guerra, poniéndola íntegramente bajo las órdenes del Gobierno; adiestrar nuevas reservas militares, perfeccionar nuestra economía, centralizándola resueltamente, en condiciones que permita su mayor aprovechamiento; obligar a Italia y a Alemania a realizar nuevos despilfarros de dinero, hombres y material en la guerra de España, acentuando de este modo las contradicciones económicas en el seno de los países fascistas; elevar más aún la simpatía de las masas obreras y populares de todo el mundo por nuestra causa, consiguiendo así que aumente su presión sobre los Gobiernos de sus respectivos países.

Frente a todos estos facto-

res, nuestra resistencia nos ayudará a unir en torno a la idea central de la independencia de la Patria a todos los españoles, acentuando la descomposición de la zona invadida, haciendo más fuertes las contradicciones entre españoles e invasores, lo que nos permitirá levantar de nuevo el entusiasmo por nuestra causa de los miles de hermanos nuestros que en la zona invadida quieren la victoria de nuestras armas.

La unidad del Ejército y los trece puntos del Gobierno

A través de su trabajo que debe cobrar nuevos bríos, sacudiendo la falta de entusiasmo y todas las tendencias burocráticas y mecanicistas—, los comisarios han de prestar una preocupación fundamental a la unidad del Ejército. Ni una falla, ni una vacilación es permisible en torno a los graves problemas que la hora nos plantea.

Nuestro Gobierno, comprendiéndolo así, ha concretado en sus tres puntos de Figueras las condiciones para buscar y conseguir una base de coincidencia con todos los que quieren una salida favorable para nuestro pueblo y no una capitulación vergonzosa ante los invasores. En torno a estos tres puntos,

nuestros comisarios deben trabajar para lograr una firme unidad política dentro del Ejército. Precisar, para ello, explicar muy claramente cuál es el verdadero significado de esta declaración ministerial, que no representa una rectificación de los trece puntos anteriores, sino una adaptación a la realidad actual de los afanes de libertad e independencia de nuestro país.

Hay que llevar a todos los combatientes—y muy especialmente a los incorporados recientemente al Ejército—la seguridad de que nuestra victoria radica en la aplicación justa de esos tres puntos y en la realización de las tareas que, como política general de resistencia, se desprenden de él, puesto que sin esa resistencia no podremos aspirar a los objetivos mínimos que en los mismos se señalan, y que una capitulación no significaría la paz, sino, por el contrario, la participación de todos los españoles en nuevas guerras al servicio de los invasores contra nuestros hermanos de otros países.

Los comisarios son los representantes del Gobierno

En la realización de estas tareas los comisarios no deben olvidar que son los representantes del Gobierno en el Ejército. Ello les obliga a ser los primeros en el trabajo y el combate. De su entusiasmo, de su firmeza depende en gran parte el que nuestro Ejército responda a la confianza que en él han depositado el Gobierno y el pueblo. Que quede bien grabado en todos que tenemos posibilidad de vencer; pero que esa posibilidad está condicionada a nuestro entusiasmo y decisión, a nuestro coraje y firmeza; en una palabra, a nuestra voluntad de conseguir la victoria.

TRES PUNTOS QUE RESUMEN NUESTRA LUCHA

PRIMERO La garantía de la independencia de nuestra Patria libre de ingerencias extrañas

SEGUNDO La seguridad de que sea el pueblo español el único que acoja el régimen que rija sus destinos

TERCERO Finalizar todas las persecuciones y represalias una vez liquidada la guerra

A E

Una ayuda práctica al comisario de Compañía

En el último número del *Boletín del Comisario* publicábamos un artículo que planteaba las tareas urgentes de los comisarios ante la nueva situación militar. En él se daban una serie de instrucciones y consejos sobre los métodos de trabajo y sobre el trabajo mismo. Hoy queremos llamar la atención de los comisarios de Cuerpo de Ejército, División, Brigada y Batallón sobre un punto fundamental: que el resorte decisivo del trabajo del Comisariado se condensa en el comisario de Compañía y que es hacia éste donde deben converger las preocupaciones y la ayuda del resto de los comisarios superiores.

Hay una razón clara para ello. Si el comisario de Compañía falla, o no sabe, o no es suficientemente orientado o ayudado; si no realiza, en fin, el trabajo político como debe, pierden casi absolutamente eficacia los buenos propósitos, los planes magníficos, la capacidad inmejorable de todo el aparato del Comisariado, desde el Batallón para arriba. Tendremos un gran aparato burocrático, inútil, por cuanto no puede aplicar sus decisiones y satisfacer las necesidades políticas del Ejército.

Actualmente, muchos de los comisarios de Compañía reciben una gran cantidad de materiales de orientación. Materiales editados por cada escalón del Comisariado. Estos materiales muchas veces no son todo lo bueno que fueran necesarios, ya por su contenido, ya por su forma. El comisario de Compañía se en-

cuentra enfrentado con este farrago de literatura y con muy poca ayuda directa, personal de los comisarios superiores.

De aquí que en su trabajo de ayuda y orientación los comisarios deban tener presente estas cuestiones concretas:

«Bravura, combatientes frescos, material bélico abundante. Todo eso tenemos. ¿Qué necesitamos además para asegurar una línea infranqueable de resistencia? Necesitamos fe ciega, absoluta, en el trabajo de nuestra lucha. Necesitamos que recobren el dominio de sus nervios quienes lo hayan perdido. Serenos en la retaguardia. Cumpla cada uno su misión cotidiana, considerándola misión de guerra. **Júrense los soldados a no retroceder un paso cuando el mando ordene clavarse en el suelo. Si existiese la decisión de que el enemigo no rebasa una línea más que pasando sobre cadáveres, las líneas se conservarán y habrán menos cadáveres.** Quien no cumpla estas órdenes no cuenta con perdón. Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos.

¡Animo y aliento, españoles de la retaguardia y el frente! Tendremos una línea que los invasores no romperán. Del coraje de los de atrás, del heroísmo de los de delante, depende la existencia de todos y, lo que vale más, el porvenir de España. No os dejéis descorazonar por las desgracias. Sea vuestro temple el del acero. Vendrán días mejores en los que habremos de recordar orgullosos nuestro comportamiento en la adversidad.

¡Españoles: nada infunde más aliento, nada da más tranquilidad a nuestro espíritu que la conciencia de cumplir el imperativo categórico del deber!

Por el deber y por España, sacrificio. La voluntad y el sacrificio nos darán el triunfo.

¡Viva España!—Dr. Negrín.

1.º El comisario de Compañía no tiene siempre un nivel cultural elevado. Todos los materiales que se editen para él han de ser sencillos, claros, concretos y lo suficientemente amplios para ayudarle en su trabajo. (Ocurre, por ejemplo, que el comisario recibe *guiones de charlas*, tan escuetos, que le es imposible desarrollarlos por falta de argumentos o de conocimientos.)

2.º Los comisarios deben tener en cuenta las características de los comisarios de sus Compañías para adaptarles su ayuda y sus orientaciones.

3.º La lectura de los problemas no significa que éstos hayan sido comprendidos. Es necesaria la discusión de los mismos con todos los comisarios de Compañía, realizando de esta forma su propia educación política.

4.º El trabajo del comisario debe apoyarse en los soldados más entusiastas y capaces. Los comisarios superiores deben orientar prácticamente en cada momento al de Compañía sobre cómo realizarlo.

5.º Llevar al trabajo del comisario de Compañía el ritmo del combate, aun en los momentos de calma y de estancamiento.

6.º Por último, una cuestión muy importante: De todo el trabajo de los comisarios superiores, orientaciones, ediciones, etcétera, hay que controlar estrechamente su resultado y cómo se aprovecha. De aquí se deducirán muchas tareas y rectificaciones necesarias.

FUNCION DEL COLABORADOR EN EL TRABAJO DEL COMISARIO

En la conferencia de comisarios celebrada en el mes de diciembre pasado, nuestro jefe superior, señor Ossorio-Tafall, definió claramente lo que ha de ser, lo que debe ser el "activista", al que él denominó "colaborador". Interesante en extremo el desarrollo del debate en este aspecto, fué necesario que nuestro Comisario general estableciera el problema en sus verdaderos términos, advertido de los inconvenientes y los perjuicios que se derivarían de una falsa interpretación respecto a la función que compete y facultades que asisten a estos colaboradores. Justo es que nosotros orientemos nuestros puntos de vista en las que son normas establecidas ya por la Superioridad a través del interesante informe de Ossorio-Tafall en la referida Conferencia, sin atender a las que vienen por otro conducto, muy respetable si se quiere, pero de valor representativo exclusivamente personal.

Hay que evitar caer en el error de creer a estos colaboradores un Cuerpo dentro del Cuerpo de comisarios, ni clase especial dentro del Ejército. Los colaboradores—llamados activistas—pueden serlo todos. No se pueden clasificar "a priori". El que sirve para una cosa no sirve para otra. Ejemplo: un

comisario se encuentra en situación y necesidad de ser ayudado en un trabajo de propaganda; encuentra los colaboradores que estima convenientes, que reúnen mayores aptitudes, y los remite a la ejecución de ese trabajo. Este camarada servirá para esa labor, pero para otras—labor de enseñanza, de organización, etc.—posiblemente no valga. Ha de buscar otros, y así a cada uno, según sus aficiones y sus gustos, sus cualidades y su capacidad, los destina a la misión que mejor estime. No han de ser objeto de privilegio alguno, y la elección habrá de hacerse teniendo en cuenta exclusivamente—descontada la condición de antifascista—su amor al trabajo, sus virtudes, su preparación en un orden u otro, etcétera.

Su papel de colaborador no le puede en ningún caso eximir de seguir realizando el trabajo que le corresponde como tal soldado en su Unidad. Ha de conciliar, debe conciliar unas obligaciones con otras, estimando las segundas—las de colaborador—como un complemento de las primeras, pero jamás subordinando éstas a aquéllas. No podrá representar en ningún momento, personal ni colectivamente, movimiento aislado, ni ejecutar trabajos que escapen al más elemental control del comi-

sario de la Unidad, QUE ES AL UNICO A QUIEN CORRESPONDE LA DIRECCION, ORIENTACION E INSPIRACION DEL TRABAJO POLITICO DE LA UNIDAD EN QUE EJERZA.

Ninguna colaboración puede desdeñarse, y el problema queda resumido en la necesidad de estimular el trabajo, la actividad y el estudio de todos y cada uno. Ningún colaborador mejor en la obra del comisario que aquel que asimila sus enseñanzas y cumple cuantas órdenes se le dan; ningún colaborador mejor a la causa de la guerra que aquel que se somete inflexible e implacablemente al cumplimiento del deber más rígido desde el puesto que le hayan confiado. Esta colaboración ha de buscarla el comisario como la más estimable y valiosa, con esta sencillez y concreción, seguros de que evitan confusiones perjudiciales y tranquilos de que interpretan fielmente cuanto en espíritu fueron las orientaciones de nuestra Superioridad sobre el particular. Por lo demás, en el Ejército sólo hay mandos—militares y políticos—que mandan y Ejército que obedece exclusivamente a ellos, sin otros organismos que compliquen la que debe ser flexible y seria organización de un Ejército en guerra.

A E

De la España invadida

El catalán, idioma extranjero en Cataluña La prensa de la zona invadida ha publicado un decreto por el cual se prohíbe el uso del catalán en las conversaciones y en los escritos.

Para comenzar con la aplicación de este decreto se han comenzado a quitar los letreros en catalán de las fachadas de las casas, de los comercios, etc.

Era de esperar. Para los «nacionales» el catalán es un idioma «extranjero». Por eso, en su lugar, se declaran como asignaturas obligatorias, el alemán y el italiano.

La supresión de la libertad, llega en la zona invadida por Alemania e Italia, hasta impedir que se hable el idioma enseñado por los padres, el idioma de la infancia. Los españoles se sienten extranjeros en el suelo que los vio nacer. Las palabras de Companys «en esta lucha los catalanes nos jugamos el todo, hasta el nombre», se hacen hoy una realidad bien dolorosa.

Agradecimiento y sumisión al «duce» El «generalísimo» Franco, ha enviado el siguiente telegrama a Mussolini:

«En el momento en que ha terminado la campaña de Cataluña y después de haber pasado revista en Barcelona al Ejército del que forman parte los valerosos legionarios italianos, el pueblo español aclama a Italia y a su «duce».

El telegrama es trágico-cómico. ¿Pensará el «generalísimo» que los centenares de niños y de mujeres muertos cobardemente por los aviones negros; los miles de jóvenes que padecen los mayores sufrimientos en los campos de concentración; lo que es el pueblo español pueden aclamar a sus asesinos?

La contestación del «duce» indica bien claramente el grado de «voluntad» de los legionarios italianos:

«Os agradezco que hayáis consentido en que las tropas legionarias tengan el alto honor de desfilar ante usted en la Barcelona reconquistada. Os envío un cordial saludo, confirmándoos que los legionarios italianos estarán a vuestras órdenes hasta la victoria definitiva.»

Las tropas «nacionales» en Barcelona En Barcelona han desfilado las tropas «nacionales». «Franco—dice una información—, que debía haber desfilado a la cabeza de sus tropas, delegó en el general Gambará su representación. El general italiano desfiló por las calles de la capital al frente de los italianos, alemanes y moros. Al final del desfile marchaban unos cuantos soldados españoles. Se entonaron los himnos alemanes e italianos. Se ha comentado mucho que no se oyeran ni siquiera los himnos de los falangistas y requetés».

El general Gambará no se ha resignado a que las palmas se las lleve otro. ¡Qué creía el «generalísimo»!

Usted primero... Las mismas emisoras han relatado de forma espectacular el desfile de las tropas.

«Primero, la división Littorio, los legionarios que coronaron toda una campaña en Santander, con la toma del Alto del Escudo, los que liberaron por la costa de Vizcaya, hasta suplir con sus brazos fuertes los puentes de Bilbao, las bravas brigadas del general Gambará que conocieron el corazón de España en las emociones de las Batallas de Cataluña. Luego, las fuerzas del general Yagüe, los legionarios, los regulares, las vanguardias de siempre».

¿Será por caballeridad por lo que dejarían a la división Littorio desfilando en primer lugar?

Los comisarios de Armas y Servicios especiales y su deber en la hora actual

Constituye una verdad indiscutible que la infantería es el arma fundamental en el combate. Únicamente la infantería decide la victoria, pues ella es la que ocupa el terreno conquistado. Las modernas concepciones militares están conformes con este principio. Las demás armas y servicios intervienen en la lucha como elementos auxiliares de la Infantería. Esto no quiere significar que su función sea secundaria y se halle desprovista de un interés fundamental. De ningún modo. La Infantería, para realizar con eficacia su cometido, requiere el apoyo imprescindible de las restantes armas. Las armas y servicios especiales son los que garantizan la acción de la Infantería. Esta no puede prescindir de su concurso porque ello sería renunciar al éxito. De aquí la importancia capital que encierra el prestar una meticulosa atención al trabajo que conviene realizar en este orden de preocupaciones.

Los comisarios de Unidades de Infantería tienen una misión bien concreta y determinada. La función del comisario de Servicios o armas especiales, a más de consistir en el mantenimiento y reforzamiento de la moral de su gente, consiste, asimismo, en el perfecto funcionamiento de sus servicios y en la eficiente realización de su trabajo específico. Del normal funcionamiento de un servicio depende, en ocasiones, el éxito de una operación. Que la comida se sirva en condiciones y a su debido tiempo; el que los soldados se vean bien atendidos en sus menores necesidades; el que no les falten municiones; que las transmisiones funcionen sin interrupción; que los Servicios Sanitarios, en el combate, cumplan con su deber recogiendo a los heridos; de todo ello depende el éxito de una operación, ya que el cumplir o no esos deberes determina una excelente moral o un decaimiento y, por tanto, el éxito o el fracaso. El comisario de Servicio ha de centrar todas sus preocupaciones en este orden de cosas. Sólo logrando que su Servicio funcione con normalidad, rapidez y eficacia, habrá cumplido con su deber. Si su Servicio falla, en ello tiene el comisario una grave responsabilidad.

Es, pues, deber del comisario atender a los menores detalles de su función y es hoy, precisamente, cuando el comisario de Servicios tiene que estudiar las posibilidades con que cuenta, regular y ordenar, previéndolas, todas las necesidades para que, llegado el momento, pueda, sin titubeos ni vacilaciones, cumplir a la perfección su deber.

El comisario y el Mando militar

Existen materiales abundantes que tienden a fijar cuáles deben ser las relaciones entre el comisario y el Mando. Muchos, sin embargo, o no han sido estudiados o no han sido comprendidos. Por eso la incompreensión, en algunos casos, existe todavía.

Jefe y comisario, es decir, mando militar y mando político, forman *el mando* de un Ejército de las características del nuestro, un Ejército que, como ha dicho el doctor Negrín, es y tiene que ser político. Entre ambos no deben existir, *no pueden existir* motivos de fricción o rozamiento. Deben existir sólo motivos de colaboración, a fin de que uno y otro, en el desempeño de su cometido, trabajen de tal modo que, al complementar una las funciones del otro, se dé a nuestro Ejército el mando que sea garantía de victoriosa resistencia y de triunfo sobre los invasores.

Para ello, toda la actuación del comisario debe concentrarse en una finalidad: *preparar su unidad—soldados y mandos—políticamente para el combate*. ¿Cómo se logra esto? En pocas palabras:

a) con un trabajo político, intenso y sistemático, entre *todos los hombres de su Unidad—soldados, clases, oficiales y mandos—*, para elevar su capacidad combativa, su nivel político y cultural, su disciplina, espíritu de abnegación y decisión inquebrantable de luchar hasta asegurar la independencia de España;

b) con un trabajo político, intenso y sistemático, para lograr el máximo sentido de responsabilidad y colaboración de todos los hombres de la Unidad, que alcance igualmente al funcionamiento regular y eficaz de los servicios;

c) con un trabajo de vigilancia política—para lo cual es

indispensable la educación política de toda la Unidad para conseguir que a esta tarea se incorporen centenares y miles de hombres—, que descubra todas las debilidades y las corrija. Cuando la corrección de estas debilidades aconseje la adopción de medidas militares, el comisario dará cuenta de ello al jefe y le prestará la máxima ayuda a esta tarea;

d) con un trabajo constante para despertar y estimular el deseo de capacitación y mejor técnica de todos los hombres de la Unidad, soldados, clases, oficiales y mandos;

e) con una actividad incapaz para conocer a fondo al hombre-combatiente, sus necesidades, manera de pensar y comportarse;

f) con un gran tacto y buena preparación de su trabajo cerca del mando militar de la Unidad, que debe distinguirse por el tono de corrección y cordialidad de las conversaciones. El comisario necesita saber cómo piensa el Mando, asegurarse de que conoce las realidades de la situación política, del carácter de nuestra guerra, etc. El comisario abordará siempre cuestiones concretas, pensadas y estudiadas de antemano, en sus conversaciones con el Mando, que deben ser muy frecuentes y tener como resultado el borrar todo motivo de recelo, rozamiento o fricción entre ambos.

El comisario debe tener siempre informado al jefe militar de la Unidad del trabajo político que se lleva a cabo, del estado de disciplina y moral de la fuerza, de las condiciones físicas en que se encuentra, de sus necesidades y posibles modos de satisfacerlas. Prestará gran atención a las opiniones, sugerencias o juicios del jefe, que a menudo pueden servirle para mejorar su propio trabajo político.

La labor del comisario debe alcanzar también a los colabora-

dores del jefe, a fin de que se halle éste rodeado de un Estado Mayor dotado de un gran sentido de responsabilidad.

Necesita el comisario tener siempre presente que *las decisiones sobre la organización del combate—ofensivo o defensivo— y de las fuerzas que han de participar en él* corresponde exclusivamente al Mando militar. Pero esto no excluye dos cuestiones de gran importancia:

1.—Que el comisario no desconozca estas decisiones.

2.—Que se capacite militarmente.

Ambas tienden a un mismo fin: *a que la labor del comisario sea eficaz y provechosa*.

Necesita el comisario capacitarse y educarse militarmente, no para ser un rival del Mando militar, sino para que su trabajo político sea verdaderamente eficaz. Por la misma razón, necesita conocer *todas* las decisiones del Mando, a fin de preparar con tiempo a la fuerza para que se halle en condiciones de dar el máximo rendimiento.

Al mismo tiempo, el comisario debe sentir la necesidad de que el jefe militar de su Unidad sea un hombre políticamente preparado, de acrisolada conciencia política, *no para que sea un rival del propio comisario*, sino para que, conociendo a fondo el carácter de nuestra guerra, la voluntad de nuestro pueblo, la decisión firme de luchar hasta asegurar la independencia de nuestra Patria, no se sienta en momento alguno abatido por derrotas o reveses militares.

De este modo, los dos Mandos, el militar y el político, de nuestro Ejército complementarán de tal modo sus funciones y actividades que darán a nuestros combatientes la dirección que anhelan para crear rápidamente condiciones que sean firme garantía de resistencia y, por lo tanto, de victoria.